

¿Es este libro del escritor centroamericano apenas una golondrina en su labor política y diplomática? Sería de lamentar su silencio lírico ya que su canto ha remozado, dentro de lo posible, una bíblica leyenda que desde hace tiempo no tiene secretos para nadie.—C. P. S.



DOCE SILUETAS, por *José de la Cuadra*.

De finos y claros contornos estas Siluetas de Augusto Arias, Aguilera Malta, Gil Gilbert, Gallegos Lara, Pareja Diez-Canseco, Jorge Carrera Andrade y otros artistas ecuatorianos.

José de la Cuadra, compañero de todos ellos, los enfoca con viva comprensión, sin dejarse llevar por esas «simpatías de temperamento», de que hablara alguien. Les juzga severamente, pero sin el afán preconcebido de hallar lunares, manía tan común entre los críticos chilenos, que, casi siempre, escriben en postura de examinador, felices de «pillar» al examinado que les cae entre las manos.

El autor de estas Doce Siluetas es suficientemente conocido entre los escritores chilenos,—es claro que todavía no ha llegado al público nuestro, como no llegaron, tampoco, sus compatriotas, que hoy asombran a la América con sus novelas y sus cuentos, y se aprecian las excelencias de su esilo y su gran cultura.

Aspecto nuevo este que de la Cuadra deja ver en sus Siluetas (1). Le conocíamos por sus cuentos, apretados de emoción y de calor humano, pero no sabíamos sus condiciones de crítico sagaz, de visión dilatada y firme cultura clásica.—C. P. S.

---

(1) Editorial América.—Quito (Ecuador) 1934.

